

PENTECOSTÉS 4

Propio 6 - Año B

Durante los últimos 20 años, Amy Crawford ha trabajado en la intersección del ministerio y la psicología. Tiene un máster en Psicología Clínica y de Asesoramiento, con especialización en psicología adolescente y asesoramiento pastoral. Amy ha trabajado como terapeuta de traumas y espiritualidad para jóvenes y adultos jóvenes; ha trabajado como Pastora Asociada de Atención Espiritual y Asesoramiento en Liquid Church, una de las 100 iglesias de más rápido crecimiento en EE.UU., y actualmente está en proceso de ordenarse en la Iglesia Episcopal y recibir un Máster en Divinidad del Seminario Teológico General. También asesora como psicóloga organizativa y como especialista en trauma/neurodiversidad a diversas organizaciones, incluidos seminarios y organizaciones paraeclesiales. Amy, junto con su marido, son padres de cuatro hijas. En sus (pocos) ratos libres, es una pianista profesional de formación clásica que disfruta interpretando a Bach, una ávida jardinera de plantas autóctonas y una apasionada de la liturgia y la espiritualidad benedictina.

Ezequiel 17:22-24

²²»Yo, el Señor, digo: También yo voy a tomar la punta más alta del cedro; arrancaré un retoño tierno de la rama más alta, y yo mismo lo plantaré en un monte muy elevado, ²³en el monte más alto de Israel. Echaré ramas, dará fruto y se convertirá en un cedro magnífico. Animales de toda clase vivirán debajo de él, y aves de toda especie anidarán a la sombra de sus ramas. ²⁴Y todos los árboles del campo sabrán que yo soy el Señor. Yo derribo el árbol orgulloso y hago crecer el árbol pequeño. Yo seco el árbol verde y hago reverdecer el árbol seco. Yo, el Señor, lo digo y lo cumplo.»»

Comentario de Amy Crawford

Lo que es grande se hace pequeño, lo que es pequeño será exaltado. Este tema aparece una y otra vez en las Escrituras, entretelado en parábolas y narraciones. En Ezequiel, lo encontramos en imágenes ricas y evocadoras; una visión poética del profeta que se encuentra en lo más profundo del exilio. Ve una pequeña ramita, desgajada de un gran árbol, plantada en lo alto de una montaña. La ramita crece hasta convertirse en un poderoso cedro rebosante de vida, un hogar seguro y un refugio para las aves.

De naturaleza parabólica, este pasaje orienta al lector no sólo hacia la obra de Dios en la creación, sino hacia una figura concreta: una que se considera pequeña y humilde, pero que, mediante el plan de Dios de hacer algo nuevo a partir de lo viejo, se convierte en el lugar mismo de reposo de la vida. Todos los demás "árboles" que rodean a esta figura la mirarán y sabrán que el Dios de Israel, verdaderamente, es el Dios que exalta a los humildes y crea y sostiene la vida. Qué regalo e inspiración debió de ser esta imagen para los exiliados, para quienes se escribió este pasaje: que con nada más que una ramita trasplantada crecerá algo grande. Dios sostendrá no sólo la vida, sino la vida abundante.

Preguntas de discusión

¿Cuáles son las "ramitas" de tu vida de las que Dios ha hecho crecer algo grande?

Salmo 92:1-4; 11-14

- ¹ Señor, qué bueno es alabarte *
y cantarte salmos, Dios Altísimo;
- ² anunciar por la mañana tu amor *
y por la noche, tu lealtad,
- ³ al son de la guitarra y del arpa, *
con la melodía de la lira.
- ⁴ Tanto me alegras, Señor, con tus hechos, *
que canto en gozo las obras de tus manos.
- ¹¹ Los justos florecerán como palmera, *
crecerán como los cedros del Líbano.
- ¹² Plantados en la casa del Señor, *
florecerán en los atrios de nuestro Dios.
- ¹³ Darán fruto aún en la vejez; *
serán lozanos y frondosos,
- ¹⁴ para proclamar que Dios es recto, *
que no hay injusticias en mi Roca.

Comentario de Amy Crawford

¿Qué ocurre cuando el pueblo de Dios se reúne para adorar? El salmista del pasaje de hoy nos señala la respuesta: el florecimiento de la vida misma. A lo largo del salmo, vemos referencias a la alabanza por la mañana y por la noche, al canto con arpas y liras, y a la casa de Dios, que nos dan una imagen de los fieles en sábado, vueltos hacia el poder de Dios en su vida. En esta reunión se recuerdan los actos fieles de Dios y surge la alegría. Profundamente arraigados en la gratitud por la obra de Dios en nuestro favor, se nos imagina como árboles: las raíces crecen profundamente y se multiplican, los frutos del espíritu de Dios maduran y son abundantes, y este florecimiento es visible para que todos lo vean. El pueblo de Dios reunido es como un gran bosque, un refugio para la vida.

Preguntas de discusión

Cuando te reúnes con el pueblo de Dios en el culto, ¿qué echa raíces y crece para ti?

2 Corintios 5:6-17

⁶ Por eso tenemos siempre confianza. Sabemos que mientras vivamos en este cuerpo estaremos como en el destierro, lejos del Señor. ⁷ Ahora no podemos verlo, sino que vivimos sostenidos por la fe; ⁸ pero tenemos confianza, y quisiéramos más bien desterrarnos de este cuerpo para ir a vivir con el Señor. ⁹ Por eso procuramos agradar siempre al Señor, ya sea que sigamos viviendo aquí o que tengamos que irnos. ¹⁰ Porque todos tenemos que presentarnos ante el tribunal de Cristo, para que cada uno reciba lo que le corresponda, según lo bueno o lo malo que haya hecho mientras estaba en el cuerpo.

¹¹ Por eso, sabiendo que al Señor hay que tenerle reverencia, procuramos convencer a los hombres. Dios nos conoce muy bien, y espero que también ustedes nos conozcan. ¹² No es que nos hayamos puesto otra vez a alabarnos a nosotros mismos, sino que les estamos dando a ustedes una oportunidad de sentirse orgullosos de nosotros, para que puedan contestar a quienes presumen de las apariencias y no de lo que hay en el corazón. ¹³ Pues si estamos locos, es para Dios; y si no lo estamos, es para ustedes. ¹⁴ El amor de Cristo se ha apoderado de nosotros desde que comprendimos que uno murió por todos y que, por consiguiente, todos han muerto. ¹⁵ Y Cristo murió por todos, para que los que viven ya no vivan para sí mismos, sino para él, que murió y resucitó por ellos.

¹⁶ Por eso, nosotros ya no pensamos de nadie según los criterios de este mundo; y aunque antes pensábamos de Cristo según tales criterios, ahora ya no pensamos así de él. ¹⁷ Por lo tanto, el que está unido a Cristo es una nueva persona. Las cosas viejas pasaron; se convirtieron en algo nuevo.

Comentario de Amy Crawford

Cuando nos imaginamos compareciendo ante el tribunal de Cristo, es difícil no dejar que siglos de representaciones artísticas influyan en nuestros pensamientos. Imágenes de un Jesús poderoso con el dedo en punta (a menudo acusador), personas barridas a izquierda o derecha, otras arrodilladas y llorando. ¡No inspira precisamente confianza!

Sin embargo, Pablo nos guía exactamente hacia eso: confianza. Pablo construye un argumento a favor de nuestra audacia, de nuestra confianza al acercarnos al trono de Jesús, así como al acercarnos a los demás con el mensaje de la salvación. Es "el amor de Cristo" lo que nos impulsa, dice Pablo: un amor sacrificado, hermoso y dador de vida que lleva a un Dios a hacerse semejante a nosotros, a renunciar a todo para que podamos tenerlo todo. Pablo nos dice que ya no debemos ver a los demás "desde un punto de vista humano", y la implicación es que debemos mirar a los demás a través de los ojos de Jesús: unos ojos llenos de fe y de amor creador de vida, unos ojos que no pueden evitar ver a seres nuevos y amados. Si así es como debemos mirar a los demás, ¿cuánto más nos mirará así Cristo el Día del Juicio? ¿Cuánto más nos verá Jesús en nuestra vulnerabilidad y deseará seguir haciéndonos nuevos?

Esto nos da un nuevo marco para caminar por la fe, no por la vista. No es como si hubiéramos cerrado los ojos y tropezáramos en la oscuridad. Más bien, es como si nos hubiéramos puesto un filtro sobre nuestra visión, una especie de lente de Jesús, por así decirlo, que nos permite ver el mundo como lo ve Cristo. Una visión llena de fe en la buena creación de Dios y en la obra siempre innovadora de Dios en el mundo a través de nuestras manos y pies (¡y de nuestra vista!).

Preguntas de discusión

Tómate un momento para pensar en cómo te ve Cristo. ¿Está lleno de amor y fe? ¿O está llena de juicio?

¿Cómo sería si te pusieras los "lentes de Jesús" y miraras al mundo que te rodea? ¿Cómo podría cambiar tu día?

Marcos 4:26-34

²⁶Jesús dijo también: «Con el reino de Dios sucede como con el hombre que siembra semilla en la tierra: ²⁷que lo mismo da que esté dormido o despierto, que sea de noche o de día, la semilla nace y crece, sin que él sepa cómo. ²⁸Y es que la tierra produce por sí misma: primero el tallo, luego la espiga y más tarde los granos que llenan la espiga. ²⁹Y cuando ya el grano está maduro, lo recoge, porque ha llegado el tiempo de la cosecha.»

³⁰También dijo Jesús: «¿A qué se parece el reino de Dios, o con qué podremos compararlo? ³¹Es como una semilla de mostaza que se siembra en la tierra. Es la más pequeña de todas las semillas del mundo, ³²pero una vez sembrada, crece y se hace mayor que todas las otras plantas del huerto, con ramas tan grandes que hasta las aves pueden posarse bajo su sombra.»

³³De esta manera les enseñaba Jesús el mensaje, por medio de muchas parábolas como éstas, según podían entender. ³⁴Pero no les decía nada sin parábolas, aunque a sus discípulos se lo explicaba todo aparte.

Comentario de Amy Crawford

La jardinería es un trabajo extraño, ¿verdad? Por un lado, hay un esfuerzo real por nuestra parte: regar y escardar y sembrar y cosechar. Sin embargo, en la mayor parte del trabajo -el milagro lento pero constante de las plantas que se despliegan, los frutos que crecen y los pétalos que se despliegan- no podemos hacer otra cosa que mirar con asombro.

Plantar, crecer y cosechar ocupan un lugar central en las parábolas de Jesús, y por una buena razón. Es un maridaje entre la iniciativa humana y los movimientos de las fuerzas naturales, una danza entre lo que se puede manejar y lo que está totalmente fuera de nuestro control. Es un terreno fértil (¡un juego de palabras!) para ayudarnos a comprender lo que significa ser llamados por Dios para co-crear, para plantar semillas y ver cómo se desarrolla algo maravilloso, guiado por el poder de Dios.

A medida que Jesús continúa su misión, va recordando esta verdad a sus discípulos y a los que le han estado siguiendo a través de estas parábolas. Había una razón por la que los discípulos se sentían atraídos por Jesús: claramente, sabían que algo maravilloso -una especie de vida nueva- se acercaba con la obra y la palabra de Jesús. Sin embargo, seguían tanteando el terreno. Metafóricamente, se olvidaban de regar, descuidaban la poda, dejaban que la mala hierba corriera salvaje. A pesar de ello, la gente seguía viniendo: la gente era curada, alimentada, amada y llamada. Incluso en el trabajo imperfecto de los discípulos, hubo una cosecha abundante. Incluso con sus diminutas semillas de fe, brotaban grandes árboles. Uno se pregunta si Jesús contó estas parábolas como una forma de consolar a los discípulos, de recordarles que hay muchas cosas que están, quizá afortunadamente, fuera de su control: ellos pueden hacer lo que se les da, pero en última instancia, Dios dará el crecimiento.

Preguntas de discusión

¿Cuáles son las semillas de fe que Dios te ha estado llamando a sembrar? ¿Qué te ha impedido hacerlo?